

Tertuliano fue un teórico de la conspiración. La propaganda y el irracionalismo en la época romana y en la nuestra

<http://cassandralelegacy.blogspot.com.es/2015/10/tertullian-was-conspiracy-theorist.html>

Publicado por Ugo Bardi



Los romanos conocían bien el arte oscuro que hoy llamamos "propaganda". Como ejemplo, vean esta imagen de la columna de Trajano en Roma, que muestra a mujeres Dacias torturando a prisioneros romanos desnudos; era parte de la demonización del enemigo en la campaña de la Dacia a principios del segundo siglo de nuestra era. Sin embargo, con la disminución gradual del Imperio, su propaganda se volvió progresivamente más estridente y menos realista. Pensadores cristianos como Tertuliano reaccionaron contra la absurdidad de la propaganda oficial contrastándola con otras ideas del momento que eran incluso más absurdas todavía.



Quinto Septimio Tertullianus (conocido como "Tertuliano", 150–230, aproximadamente) fue uno de los padres de la cristiandad. De sus numerosas obras, a menudo recordamos una frase que dice "Credo quia absurdum". (Lo creo, porque es absurdo). Esta frase exacta no se encuentra en las obras de Tertuliano, pero describe bastante bien la esencia de su forma de pensar. Él y otros cristianos de la época postulaban algo realmente absurdo: que una virgen había dado a luz al hijo de Dios, que Dios era al mismo tiempo uno y trino, y que el hijo de un carpintero judío que había sido ejecutado como un criminal común era, en realidad, una de las personas de la Trinidad.

Tras casi dos mil años de difusión estos conceptos se nos han vuelto familiares y ya no los vemos tan absurdos. Pero si los consideramos su contexto, tal cómo se percibían en la época romana, eran la misma esencia de lo absurdo. Sin embargo, hay una lógica incluso en lo absurdo y, al defender estos

conceptos, Tertuliano estaba reaccionando frente a un absurdo todavía mayor: la existencia misma del Imperio Romano.

La verdad oficial de la propaganda romana era que la prosperidad del imperio fue el resultado del favor de los dioses, que recompensaban a los romanos por sus virtudes morales, su coraje y la realización de los rituales apropiados. Pero todo eso ya chocaba claramente con la realidad. En los tiempos de Tertuliano, el Imperio Romano había dejado de ser la gloriosa máquina de guerra de épocas anteriores. Ahora era casi un zombi, una criatura monstruosa que se tambaleaba mientras trataba desesperadamente de mantenerse unido ante los ataques procedentes de los bárbaros del exterior y de las rebeliones internas. La verdad oficial sobre el favor de los dioses se había convertido en una broma; una chiste tonto y cruel al que ya nadie le veía la gracia.

Tertuliano murió antes del inicio de la [crisis del siglo tercero](#) del imperio, cuando casi se desintegra en medio de una serie de derrotas militares, guerras civiles, colapso económico y devaluación de la moneda. Pero, sin duda, los síntomas estaban allí desde mucho antes y Tertuliano no podía obviar que había algo podrido en el Imperio Romano de su tiempo. De hecho, fue posiblemente el primer escritor de la historia en identificar lo que hoy llamamos la "sobrepoblación", cuando escribió en su "Apología" que

"... nuestros números son una carga para el mundo, que apenas nos puede mantener con sus elementos naturales; nuestros deseos se hacen mayores y más extremos, y nuestras quejas son cada vez más amargas en todas las bocas, mientras la naturaleza no ofrece su sustento habitual. De hecho, la peste, el hambre, las guerras y los terremotos deben ser considerados como un remedio para las naciones, como una poda de la exuberancia de la raza humana".

No fue Tertuliano el único en percibir el problema y así el Imperio estaba siendo arrastrado por una ola de nuevos credos religiosos, todos ellos reaccionaban contra la religión oficial pagana. El cristianismo fue visto como una secta especialmente virulenta y fue objeto de una fuerte represión por parte de las autoridades. Si Tertuliano viviera hoy, sería considerado un terrorista. Pero él, como muchos otros, sólo reaccionaba a la creciente propaganda oficial, chillona y absurda, de su tiempo.

Volvamos a nuestro tiempo. ¿Qué dice la propaganda imperial sobre nuestra prosperidad? No la atribuye al favor de los dioses paganos, sino a una deidad que llamamos "Ciencia", a menudo amparada en atributos llamados "progreso" e "innovación". Nuestros ejércitos imperiales no dan gracias a los dioses paganos por sus victorias, sino que las atribuyen a espíritus semi-divinos llamados "armas inteligentes" que nos han sido concedidas por la deidad principal, la Ciencia. Y creemos que nuestra prosperidad se debe a la capacidad de la ciencia para seguir proporcionando mejores y más sofisticadas herramientas. El progreso científico es lo que nos permite alcanzar la felicidad eterna a través del crecimiento económico.

Pero todo esto está mostrando signos evidentes de fatiga, por decirlo suavemente. La prosperidad del imperio que llamamos "globalización" está desapareciendo muy deprisa y sobre nosotros se ciernen las amenazas oscuras del cambio climático y del agotamiento de los recursos. Ahora se nos dice que lo hemos hecho todo mal y precisamente lo dicen esas mismas personas, los científicos, que nos han llevado a donde estamos. Se nos dice que nuestros teléfonos inteligentes, nuestros coches brillantes, nuestros maravillosos drones no pueden salvarnos, que nuestro crecimiento económico no puede durar para siempre, que los años de prosperidad están llegando a su fin. ¿Eso cómo puede ser? ¿Qué clase de broma cruel nos están gastando?

El resultado es una reacción rabiosa que adopta formas diferentes, pero que normalmente tiene como principal objetivo la ciencia, o lo que a veces se llama "ciencia oficial". Hay quien parece creer que la Ciencia nos ha engañado y que los científicos son unos traidores. No puede ser que el petróleo se esté acabando; en realidad tiene que ser abundante, porque se forma continuamente en las entrañas de la tierra por misteriosos procesos abióticos. Y no puede ser que nos estamos destruyendo al quemar combustibles fósiles; no, en nuestro pensamiento, la ciencia del clima sólo es un tejemaneje urdido por malvados científicos que sólo buscan suculentas becas de investigación. ¿Y cómo puede ser que las mismas personas que son capaces de hacer un teléfono inteligente no pueden poner en marcha de una vez reactor de fusión? No, eso no puede ser: nos ocultan el hecho de que la fusión nuclear se puede

lograr fácilmente en un borboteante dispositivo de escritorio que parece (y de hecho lo es) una caldera de agua.

Muchos parecen estar empezando a ver la ciencia no sólo como un engaño, sino como algo realmente maligno, del mismo modo que los antiguos cristianos habían convertido a los dioses paganos en demonios y espíritus malignos. Y así vemos la difusión de teorías de la conspiración: desde la idea de que el vapor de agua emitido por los motores de avión es, en realidad, un cóctel mortal de venenos diseñados para matar, al intento de demostrar que ningún astronauta humano jamás haya pisado la Luna. Es el surgimiento del "[Nuevo irracionalismo](#)", un movimiento de pensamiento todavía ignorado oficialmente, pero creciente.

Tal vez, de vivir ahora Tertuliano, también sostendría que el viaje a la luna fue un engaño y que los aviones están para difundir venenos por el aire. Si fuera así, lo llamaríamos un teórico de la conspiración. Pero sus ideas fueron ganaron terreno en un imperio moribundo y, alrededor de un siglo después, sólo un siglo, el emperador Constantino ordenó pintar el símbolo cristiano, la cruz, en las banderas de su ejército antes de la batalla. Tenía la esperanza de que el nuevo Dios cristiano fuese a jugar el papel de los antiguos dioses paganos; de que un nuevo daimon que le otorgaría la victoria. Constantino ganó su batalla, pero eso cambió poco el destino del Imperio. Cuando Roma cayó ante los visigodos, en el año 410 dC, otro pensador cristiano, Agustín de Hipona, explicó en "*De Civitate Dei*" (La Ciudad de Dios) que el propósito del cristianismo nunca fue el de conservar un imperio podrido.

Al final, los imperios no son más que construcciones de la mente humana; estructuras que persisten durante un largo tiempo, suficiente para que haya quien piense que tienen la virtud de la vida eterna. De Roma se dice que es la "ciudad eterna", y nuestro imperio parece basarse en la idea de que el crecimiento económico puede durar para siempre. Pero los imperios van y vienen en ciclos, que son tan efímeros como el fugaz rocío de la mañana. Si seguimos el ejemplo del Imperio Romano en su descenso hacia la desaparición, pudiera ser que hasta el último momento tengamos la esperanza de que nos salve algún milagro científico. Pero después, alguien habrá en el futuro que nos haga ver que el propósito de la ciencia nunca fue el de sostener un imperio podrido.

(véase también un [post anterior mío en italiano](#)) y también "[El Nuevo irracionalismo](#)" (en español)